

XV

DE LA INVASION A LAS TAIFAS

Desde el año 716 al 746 se suceden en el gobierno de la España musulmana veintidós emires dependientes de Damasco. Su nombramiento se producía de alguno de estos modos: por el emir anterior, por el walí de Africa, que era lo más frecuente, por elección del pueblo y el ejército ratificada por el califa de Damasco o directamente por éste. Los sucesos más notables de este período de cuarenta años fueron la victoria de don Pelayo en Covadonga en el 718-722, la de Carlos Martell en Poitiers en el 732 y la llegada de Baly con sus sirios en el 740.

El emir Uqba ben Hayyay as-Salulí, que gobernó del 734 al 741, nombró para las cabeceras de las comarcas jueces independientes de los caudillos militares, en cuyas manos estaba hasta entonces la administración militar, civil y judicial. De estos jueces se establecieron cuatro en las ciudades más próximas a la Baja Alpujarra oriental, Málaga, Elvira, Guadix y Pechina.

En el año 740 se produce la rebelión beréber contra el gobernador de Egipto e Ifriqiya (Túnez), el qaysí Ubayd Alláh ben al Habhab. Esta rebelión tuvo grandes repercusiones entre los beréberes de la Península Ibérica que, resentidos por la exigua y pésima parte que los árabes les habían asignado en el repartimiento del botín de la invasión, acogieron con apasionado interés las noticias de la rebelión de sus hermanos africanos. Para reducirlos Damasco envió un ejército, cuyo núcleo lo formaban diez mil jinetes de los chunds sirios, que fue derrotado por los beréberes en el otoño del 741 a orillas del río Sebú. La vanguardia del ejército sirio consi-

guió llegar a Ceuta. Lo mandaba el general Baly ben Bishr al-Qushayrî, que pidió al emir de España Abd al-Malik ben Qatân licencia para pasar a la Península. El emir utilizó sus servicios, para sofocar la rebelión de los beréberes españoles. Esto fue su perdición, pues en septiembre de aquel mismo año los victoriosos sirios de Baly se volvieron contra él, le arrebataron Córdoba, le dieron muerte e instalaron en el gobierno a su jefe, que hubo de hacer frente a los hijos y partidarios del emir asesinado. En agosto del 742 muere Baly en un encuentro con sus oponentes y sus soldados proclaman al oficial Talaba ben Salama al-Amîlî. El año siguiente llega el nuevo emir Abu-l-Jatar que, aconsejado por el viticiano Ardabasto, distribuye a los sirios por las comarcas del Sur y Sudeste. Parte de los sirios de Damasco se asentaron en Jubiles, Berja y Dailas. Se expropió a los mozárabes que vivían en estas comarcas parte de sus bienes para dárselos a los sirios que, a cambio, debían contribuir con cierto número de jinetes cuando el emir los necesitase.

En el año 750 Abû-l-Abbas, descendiente de al-Abbas, tío del profeta Mahoma, derrota en la batalla del Gran Zab al califa omeya Marwan II, se apodera del trono que traslada a Bagdad y ordena el exterminio de los omeyas. No es un simple cambio de dinastías lo que se produce sino una verdadera transformación de la vida política, social e ideológica del pueblo musulmán.

De la matanza ejecutada por los abbasies en los omeyas consiguió escapar Abd al-Rahman ben Muawiya, que tras varias e increíbles peripecias, llega a las costas granadinas el catorce de agosto del año 755 y es aclamado por los sirios y los yemeníes. Con su ayuda se apodera de Córdoba en mayo del 756. Gobernó durante treinta y dos años. Todos los grupos raciales se rebelaron contra él y los redujo.

Le sucede su hijo Hixam, que gobierna durante ocho años, 788-796. Los primeros que se alzaron contra él fueron sus hermanos Abd Allah y Sulaymán. Cuenta el Udri, geógrafo almeriense del siglo XI, que dos antepasados suyos, Zugayba ben Qutba y Yasin ben Yahya, antiguos clientes de Sulaymán, defendieron su causa en la Alpujarra oriental. Le dejamos la palabra. «Cuentan los cronistas de Al-Andalus que dos hombres de la descendencia de Udra se establecieron en la alquería de Dilaya (Dailas). Uno de ellos se llamaba Zugayba b. Qutba y el otro Yasin b. Yahya. Ambos eran antiguos clientes de Abu, hijo del emir Abd al-Rahman ben Muawiyya. Se alzaron bajo su bandera en el castillo de Askarayatis (Escariantes, cerca de Lucainena, término de Darrical), situado en dos peñas conocidas con el nombre de montes Alpujarra, en la zona próxima a la costa y allí acogían a cuantos árabes acudían a ellos. Se rebelaron y arrastraron tras sí a quienes se mostraron partidarios suyos y se habían adherido

a su causa. Entonces Zugayba desalojó al omeya al-Walid ben Abd al Malik de la alquería de Yilyana (Juliana, despoblado en el término de Paterna del Río) y a todos los árabes y maulas, que no le obedecían ni habían tomado su partido».

«Se disgustó el emir Hixam con las noticias que le llegaron respecto a Zugayba y Yasin y envió como qaid a Saíd ben Mabad, antepasado de los Banu Hassan e hijo del que inmigró, esto es, de su padre Mabad, con un ejército para sitiar a los dos rebeldes y obtener su rendición; ordenó también al jefe de la cora que uniese su ejército al del general».

«Yasin, por su parte, temiendo verse rodeado, huyó y se refugió en la región occidental. Allí vivió oculto hasta su muerte en compañía de una mujer perteneciente a los Udra, que se había compadecido de él. Cuando supo con certeza que había llegado su hora, le dijo: Quiero retribuir el servicio que me has prestado y tu fidelidad hacia mí; toma mi cabeza cuando me llegue la muerte y reclama (la recompensa) por haberme matado con astucia, pues he cometido contra el emir un pecado, que la tierra no puede soportar. La mujer ejecutó lo que él le dijo, obtuvo la recompensa y logró los medios de subsistencia que necesitaba».

«En cuanto a Zugayba ben Qutba existen discrepancias sobre cuál fue su destino. Dicen los omeyas de Guadix y la mayor parte de los árabes de esta ciudad que, cuando la autoridad de Zugayba había crecido en aquella región y las tropas reclutadas lo tenían cercado, salió huyendo de los montes, pero fue alcanzado en el desfiladero de al-Binyass (Aguadulce-Cañarete), desfiladero que desemboca en el puerto de Almería, donde fue muerto y su cabeza enviada al emir».

«Pero los Banu Hassan dicen que su antepasado Saíd ben Mabad, con las tropas que llevaba consigo y el ejército que se había unido a él procedente de la cora, le acosó hasta que solicitó el aman (perdón) y el emir se lo concedió, enviándoselo a Saíd. Este tuvo noticia de la partida del emir Hisam hacia una de sus campañas militares, cosa que le inquietó. Depositando su confianza en Zugayba, marchó Saíd al encuentro del emir, para notificarle la victoria obtenida sobre Zugayba y Yasin. Alcanzó al emir cuando salía por el Arrabal (de Córdoba), el hizo un presagio utilizando el nombre de Saíd (feliz) y, como augurio de victoria, el entregó una manzana que llevaba consigo. Le contó que Zugayba había venido hasta él y se le había sometido, razón por la cual depositó en él su confianza; informó de todo ello al emir y éste le dio las gracias. Pero entre tanto oyó Saíd el relincho del caballo de Zugayba e hizo saber al emir que aquel le había seguido. Dijo (Hixam) ¿Cómo lo sabes, si no te has movido de tu sitio ni ha podido llegarte información alguna? Respondió Saíd: He oído el relincho de su caballo y lo he reconocido. Se unió Zugayba

al ejército, de lo cual se alegró el emir. Desde entonces permaneció Zugayba entre el número de los seguidores del emir. Han quedado varios individuos del linaje de Zugayba».

«Dice Ahmad ben Umar: Se establecieron Zugayba y Yasin en la alquería de Dalfas, junto a Sibariya Diyu y a Malat (lugares no identificados) de los cristianos. Eran Zugayba y Yasin dos figuras preeminentes. Ya se ha relatado cuál fue el destino de ambos. No sobrevivió nadie del linaje de Yasin, pero quedaron del linaje de Zugayba... Nosotros descendemos del linaje de Zugayba. Término comunal de Santo Afly (Félix), cuyo castillo perteneció al citado Zugayba».

Estas noticias, que da el Udrí, nos proporcionan datos interesantísimos. Los árabes que se establecieron en la Alpujarra fueron yemeníes, que vinieron con Abd al-Rahman I en el año 756 o estaban ya aquí y bajaron a Almuñécar a proteger su arribo desde el enfrente africano y recibieron como recompensa esta tierra. De estos yemeníes dos familias: los Banu Hassan y los Banu Udra. Said ben Mabad, jefe de los Banu Hassan al servicio del emir Hisam, redujo a los Banu Udra rebelados y recibió en recompensa el territorio de la Vergi hispanorromana, estableció la cabecera de su dominio en las ruinas de Vergi, sobre las que construyó una fortaleza o alcázar, actual Villavieja, y junto a ella el poblado de los Banu Hassan, Benejí.

Los Banu Udrí llegaron antes que los Hassaníes. Recibieron el territorio de la antigua Murgis, que ocuparon desde los montes de Lucainena, que el Udrí llama *Montes Alpujarra*, hasta el *Estrecho de Binyana*, «desfiladero que desemboca en el puerto de Almería», ilustración que identifica al Biyans con Aguadulce, entrada del Cañarete. Al territorio de la iberoromana Murgis dieron el nombre *Dilaya*, denominación quizás de alguna comarca o población de su tierra de origen en Arabia. En este territorio pone el Udrí dos barrios cristianos: Sibariya Diyu y Malata, de los que no sabemos la significación ni localización. Forzando algo la imaginación, los identificaría con algunas de las pesquerías establecidas en la costa desde la llegada de los fenicios o antes: Balerna, Guardiasviejas, los Cerrillos, Roquetas, la Algaida.

El Udrí menciona como fortaleza y centro administrativo de un distrito comunal a Sant Afly, topónimo que nos descubre una comarca habitada por mozárabes. Sant Afly es Félix. Con Enix y Vicar, los otros dos topónimos hispanorromanos, formaba una subcomarca comprendida entre la costa, Cerrillos-Roquetas y la cima de la sierra de Gádor, y entre la divisoria romana de la Bética y la Tarraconense, que sube de Punta Entina-Cerrillos por la Mojonera a la sierra, y las estribaciones almerienses de la dicha sierra de Gádor.

En el año 790 Hixam envió contra unos rebeldes de Tudmir, capitaneados por un Zugayba, que pudiera ser el alpujarreño, un ejército al mando de su hijo Moavía, al que asistían los generales Choeid ben Isa y Taman ben Alcama, que sujetó la región y obligó a Sulayman a huir. Un nieto de Zugayba, que desde el año 817 tenía un cargo administrativo en el arrabal cordobés de Saqunda, tomó parte en las jornadas revolucionarias de este arrabal el año siguiente.

En el año 823 estalla en tierras de Lorca una guerra entre mudaries y yemeníes, que Abd al-Rahman II deja que se dilate hasta el 830, para que ambos bandos se destruyan entre sí. En el 830 un ejército omeya desbarata a los yemeníes, destruye Ello, ciudad del antiguo ducado de Teodomiro, situada cerca de Hellín, manda fundar Murcia y da a los Banu Sirag, antepasados de los Abencerrajes granadinos del siglo XV, las tierras del obispado de Urci (Pechina), que se extendían desde los Cerrillos hasta Mesa Redán en la costa y por la Mojonera, sierra de Gádor, Santa Fe, rambla de Gérgal subía a Senés y bajaba por Lucainena de las Torres a Agua Amarga, con la obligación de defender la costa comprendida entre los Cerrillos y Agua Amarga. Quedaba dentro de esta circunscripción la subcomarca de Felix-Turaniana-Cerrillos. Los Banu Sirag establecieron dos ribat, uno en el cabo de Gata, convento-fortaleza al que se recogían los voluntarios musulmanes temporalmente, que sirvió de modelo a las rábidas establecidas después en la España musulmana, y otro por la Chanca, que dio origen a la ciudad de Aimería.

Las defensas montadas por los Banu Sirag en la costa sirvieron para disuadir a los vikingos de desembarcar en las costas de la Baja Alpujarra. En el 844 aparecen en las costas de la Península Ibérica, llegan a Lisboa, Cádiz y Sevilla, pasan a la mar de Alborán, ocupan Kakur en la bahía de Aihucemas y llegan hasta Alejandría. La segunda incursión vikinga comienza en el 858 y se prolonga hasta el 861. La expedición se componía de sesenta navíos. En sucesivos desembarcos saquearon Nakur, Orihuela, por el Ebro llegaron a Pamplona y por el Ródano hasta Nimes y Arlés. De vuelta al Atlántico desembarcan en la costa malagueña, Ibn Talaba, gobernador de la cora les obliga a reembarcar. Vuelven los vikingos en el 966. Esta vez eran daneses paganos, a los que el duque de Normandía, Ricardo I, nieto de Rollón encamina hacia España, «para desembarcar sus propios dominios de su insoportable presencia. El califa al-Hakam II ordenó a su almirante Abd al-Rahman ben Rumahis que saliera con la escuadra de Aimería a cortarles el paso. En septiembre del 971, derrotados y puestos en fuga los vikingos, la armada vuelve a Almería. En el verano del año siguiente los vikingos vuelven a aparecer frente a las costas del Algarve portugués.

Una amenaza tan constante, que duró más de cuarenta años, obligó a construir en la costa atalayas, torresfuertes y rábitas, como habían hecho los Banu Sirag en las costas del distrito de Almería. Creo que sería entonces cuando los vecinos de Adra se internaron por el río y construyeron un nuevo poblado en lo que hoy llamamos La Alquería. Lo mismo debieron hacer los que vivían en el Campo de Dalías, abandonaron Murgis y se subieron a la sierra, a los poblados de Ambroz y Celín, al amparo del Hizán, que construirían entonces; pasado el peligro, las pesquerías volvieron a su actividad; pero los pescadores vivan en la sierra y lo siguieron haciendo durante el siglo XVI.

Desde el año 852 hasta el 927 todos los que en la España musulmana son o se creen ser algo o pueden apoderarse de una ciudad murada o de un castillo roquero, se levantan contra los emires de Córdoba y proceden como dueños y señores del terreno que pisan. Cerca de nuestra tierra Daysam ben Ishaq logra formar un reino estable en Lorca-Murcia, centro neurálgico de la cora de Tudmir. Sanwar ben Haradun y Said ben Yudi luchan, como señores de Elvira, contra los muladies de esta cora, célebre guerra de los poetas. Los marinos de la «República Marítima de Pechina» se mantienen en una posición ambigua, independientes en realidad de Córdoba. Azomor se levanta en Alhama de Almería. Los alpujarreños son devotos partidarios del caudillo malagueño Ibn Hafsun.

Los mozárabes, que hasta la protesta pacífica y heroica de los mártires de Córdoba en los últimos años del gobierno de Abd al-Rahman II se habían apartado de los revoltosos, se unen en la rebelión a sus hermanos de raza los muladies, venciendo el sentimiento nacionalista que los une las diferencias religiosas que los separan. «Hay en España —explica Ibn Hawqal— más de una explotación agrícola, que agrupa a millares de campesinos, que ignoran todo lo de la vida urbana y son europeos de confesión cristiana. Cuando se sublevan, se atrincheran en un castillo. La represión es de larga duración, pues son intrépidos y obstinados; cuando han desechado el yugo de la obediencia, es muy difícil reducirlos, a menos que se les extermine hasta el último, empresa penosa y duradera». Entre estos mozárabes apasionadamente fieles a su fe se distinguan los alpujarreños. Dice el moro Razi que «mucho tiempo después de haber conquistado los alárabes España, se defendieron los cristianos en las asperezas de aquella sierra».

El que se sostuvo más tiempo rebelde en las sierras malagueñas fue Umar ibn Hafsun. Descendía de un hispanorromano, el conde Adifunsu o Arias. Uno de sus abuelos, Yafar, islamizó.

Se alzó en el 880 en su tierra, el monte de Bobastro, sierra del Rey, provincia de Málaga. Tenía 26 años. Murió en el 917. Tenía 63 años. En

el 899, cuando tenía 45 años, proclamó su vuelta a la fe cristiana de sus abuelos. Algunos secuaces muladíes, es decir, de fe musulmana, le abandonaron entonces. Los omeyyas cordobeses aprovechan la ocasión para predicar contra él la guerra santa. Permaneció firme en la fe cristiana hasta su muerte en Bobastro el año 917. Sus hijos prolongaron la resistencia hasta el 928. En noviembre del 929 Abd al-Rahman III visita Bobastro, restaura la abandonada mezquita, manda desenterrar el cadáver de Ibn Hafsun, lo envía a Córdoba y lo manda exponer al hadibrio del populacho musulmán.

Desde el principio la cora de Elvira con toda la Alpujarra y la tierra de Guadix le siguió. En la primavera del 913 Abd al-Rahman III viene a Guadix, los señores de sus fortalezas las abandonan. El 14 de mayo acampa frente a Fiñana. «En ella —cuenta Ibn Hayyan— estaban algunos de la banda del rebelde Umar ben Hafsun, los cuales disuadieron y engañaron a su gente, de manera que se negaron a rendirse con la esperanza de librarse por la inexpugnabilidad de su fortaleza y gran valor, pero los ejércitos los rodearon e incendiaron su arrabal, con lo cual se volvieron atrás sumisos y rogaron se les aceptara el arrepentimiento con tal de entregar a los de la banda del rebelde Ibn Hafsun que tenían; concedido esto, los entregaron y fueron apresados». En otra ocasión cuenta: «También fue tomada al asalto la fortaleza de Fiñana tras once días de combate, pues sus moradores obtuvieron el amán (el perdón), a cambio de entregar a los aliados de Umar ben Hafsun al sultán, que los hizo morir». Dice la Crónica que «los prisioneros fueron cuidadosamente ahorcados».

Ocupada Fiñana, cuentan Ibn Hayyan e Ibn Idarí, Abd al-Rahman pasó a la Alpujarra. Todas las fortalezas de la zona oriental, incluidas las de Berja, Dalías y Félix, se le entregaron en once días. «El emir prosiguió sin descanso —sigue contando Ibn Idarí— sometiendo los lugares fortificados de la región y llegó al castillo de Jubiles, que era uno de los mejor fortificados de Ben Hafsun, de los más inaccesibles y de los mejor situados. Se habían retirado a él los cristianos que habían podido escapar de las otras plazas. El miércoles 25 de mayo instaló su campo bajo los muros de la plaza, después cortó los árboles de los alrededores, razió los campos y destruyó los víveres que podían servir a los sitiados. Estos, al cabo de quince días de ataque, hicieron ofertas de sumisión y volviendo a sus mejores sentimientos, se comprometieron a entregar a los partidarios de Ben Hafsun, que estaban dentro de los muros. El emir aceptó estas condiciones, le enviaron todos los cristianos que había en la plaza y les hizo cortar el cuello sin excepción y sin ningún proceso». Los cristianos degollados fueron 55, sus jefes eran Rubiel e Hilal al-Tanyí. Se redujeron todas las fortalezas de la Alpujarra. Cuatro años antes la caballería

cordobesa, mandada por un hijo del emir Abd Allah, había sido derrotada por los hombres de Ibn Hafsun cerca de Jubiles. La traición de los muladíes a sus compatriotas mozárabes descompuso el partido de Ibn Hafsun y facilitó el triunfo de Abd al-Rahman III.

De Jubiles Abd al-Rahman bajó a Salobreña, de donde volvió a Córdoba. «Se celebraron unas fiestas por la victoria», dice Ibn Idarí. El poeta Ibn Abd Rabihi compuso un poema.

En medio mes dejaste tranquila una tierra,
de la que antes se alejaban hasta los pájaros.
Cuando vieron cernerse sobre ellos al gerifalte,
se convirtieron en grullas y francolínes.

En el 914 Abd al-Rahman reduce Sevilla y las coras de Morón, Carmona, Sidonia, Algeciras y Rayyo (Málaga). A principios del 915 derrota a Ibn Hafsun en Ojén. La sequía provoca escasez, carestía, hambre, bandolerismo y peste. «La miseria de las gentes llegó a extremos jamás conocidos», dice un cronista.

No quedaron pacificadas del todo las Alpujarras. El caudillo rebelde de Alhama, Azamut, fue a someterse y Abd al-Rahman lo dejó al frente de Alhama y tierras vecinas; pero cinco años más tarde, en el 918, la rapacidad de un wazir del emir levantó de nuevo a los montañeses de la Alpujarra, que alzaron por jefe a Azamut. La rebelión se propagó a las sierras almerienses y llegó a las fortalezas de Tíjola y Purchena. Abd al-Rahman envió un pequeño ejército que recuperó estas plazas y obligó a los rebeldes a refugiarse en la Alpujarra. Una parte del ejército volvió a Córdoba y la otra fue derrotada cerca de Alhama. Vino el emir, tomó Alhama y apresó a Azamut, que fue degollado. Las comarcas almerienses y las Alpujarras se sometieron.

Abd al-Rahman acabó con la ficción del emirato proclamándose califa. Dispensó un trato tolerante a los mozárabes, utilizó los servicios de sus personajes más valiosos, incluso obispos, en misiones de Estado. La sociedad hispanomusulmana alcanzó una fuerte fusión de culturas, los mozárabes acentuaron su islamización y los árabes, su hispanización, lo que hizo que los musulmanes españoles se diferenciasen notablemente de sus correligionarios orientales. La comunidad mozárabe, a cambio de una mayor tolerancia, se acomodó a las costumbres musulmanas, aceptó la circuncisión y los ritos de las comidas y retiró las imágenes de las iglesias.

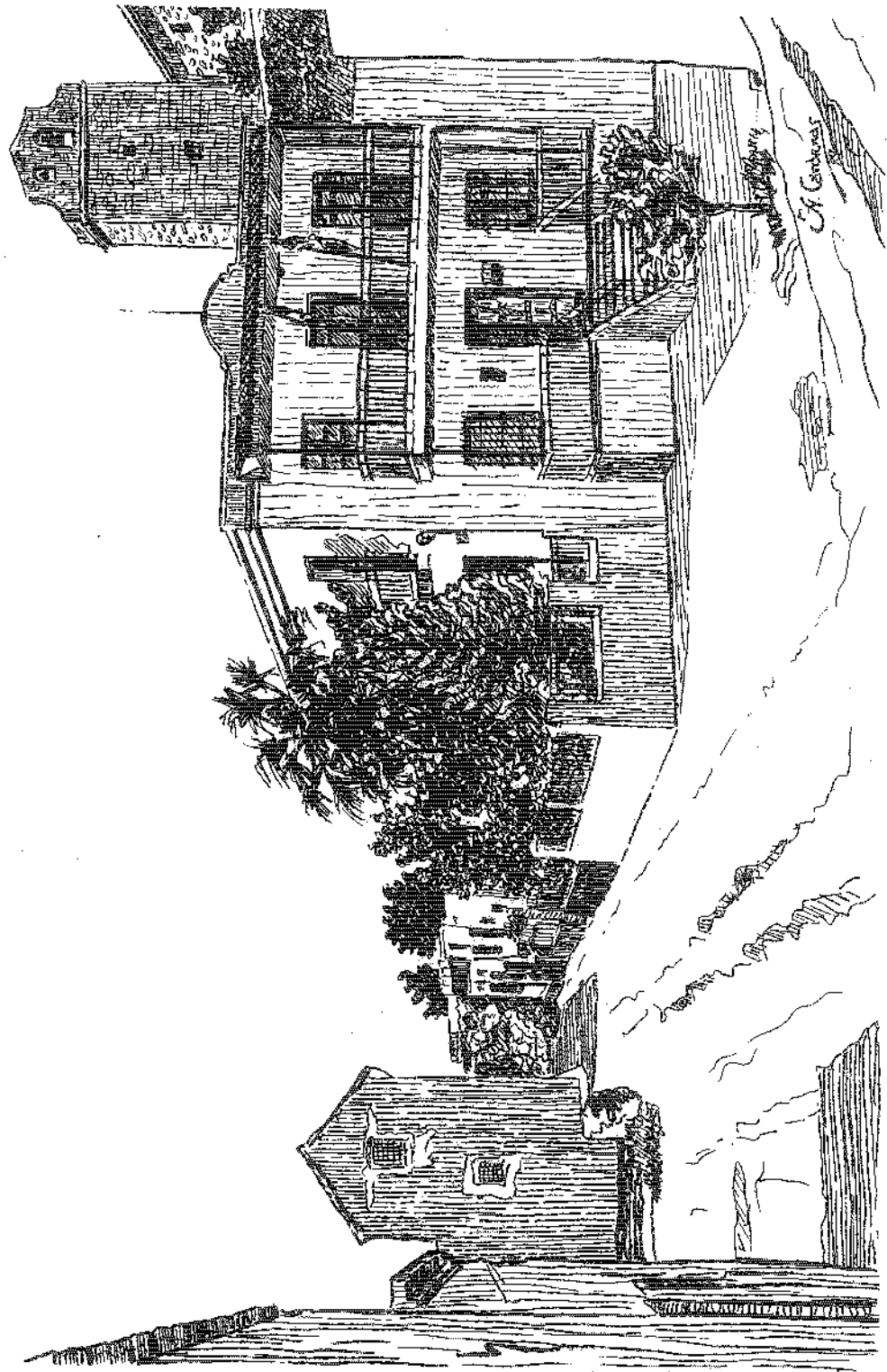
Para alcanzar la meta de su política africanista, Abd al-Rahman comenzó por dominar las costas del Mar de Alborán, para lo cual fundó Almería en la costa española y ocupó Ceuta y Melilla en la africana. Dice el Himyarí, historiador y geógrafo ceutí del siglo XV, que Abd al-Rahman

fundó la ciudad de Almería en el año 344 de la hégira, que comenzó el 27 de abril del 955 y acabó el 15 de abril del 956 de nuestra era y la protegió con obras de gran solidez. La fundación consistió rodear de murallas el solar que quedaba debajo del cerro de la Alcazaba y fijar en él el emplazamiento de la mezquita aljama. En el cerro de la Fuentecica había funcionado desde la llegada de los Banu Siraj un siglo antes una torre de señales, que alertaba los pueblos del río y enlazaba mediante murallas con un ribat construido en la parte occidental del cerro de la Alcazaba, protegía la pesquería de la Chanca y las atarazanas y el embarcadero, que quedaban intramuros de la nueva ciudad. En realidad el promotor había sido el gobernador de las coras de Urci y Elvira y gran almirante del califato Abd al-Rahman ben Muhammad ben Rumais, marino de Pechina elevado por el califa a almirante de su armada. La fundación tenía por objeto proteger la primera base naval del califato. La inscripción fragmentada en una lápida de la época encontrada en Almería la lee así Ocaña:

MANDO CONSTRUIR ESTE... ABD AR-RAHMAN PRINCIPE...
Y SE TERMINO... MUHAMMAD B... EN LA LUNA DE RABI EL
POSTRERO... Y CUARENTA Y TRESCIENTOS.

Se cita al califa y al almirante.

En cuanto al enfrente africano los acontecimientos se suceden así: En el año 909 se establece en Ifriciya (Túnez-Libia) un califato fatimi con el jefe ismailí Ubayh Allah. En el 917 éste ataca al rey de Nakur (Alhuce-mas), que muere en la acción. Los tres hijos de éste consiguen escapar y refugiarse en Pechina y Málaga. Estos príncipes logran recuperar Nakur poco después y se declaran vasallos de Abd al-Rahman III. Este se atrae a los jefes de la poderosa confederación zanata, clientes desde el siglo VIII de los omeyas sirios. El madhi fatimí Ubayh Allah envía contra ellos a su general Masala ben Habus, que es derrotado por los Magrawa. Después los fatimies están en guerra con los idrisies de Marruecos. El califa cordobés aprovecha la ocasión para ocupar Melilla en el 927 y Ceuta en el 931.



Vicar. Plaza del Ayuntamiento